

LOS JOMEINIS VENEZOLANOS

El mundo entero ha quedado sacudido por la fanática sentencia a muerte dictada por el Ayatolá contra el autor de "Los versos satánicos". No estamos de acuerdo con quien haga mofa de una creencia religiosa. Pero menos aún podemos estarlo con quien pretende responder a los versos con las balas.

Algo parecido viene sucediendo aquí, en Venezuela. Ahora, cuando el Obispo Mons. Casaldáliga ha sido propuesto para el Premio Nobel de la Paz, hay gentes instruidas por lo que se dijo en la Conferencia de Los Ejércitos Latinoamericanos de Mar del Plata, empeñados en asesinar por cualquier medio a quien ellos ven como Teólogo de la Liberación. Porque esa fue la gran acusación contra los jesuitas de La Vega... Y eso es lo que sigue después que se comprobó la falsedad de las acusaciones. Algún militar retirado, acompañado por algún cura capellán y por algunos empresarios, están en cruzada. Siguen atacando a los de La Vega. Hasta reparten unas hojas, según ellos encontradas en el allanamiento a la casa de los Padres. Uno no puede menos que preguntarse cómo, si esos papeles se encontraron en el allanamiento, han podido llegar a las manos de estos señores... Pero el caso es que siguen en su campaña, como Jomeini sigue en la suya. Tanto que el P. Provincial de los Jesuitas tuvo que remitir a la prensa nacional el siguiente comunicado:

"1ª) Están circulando en la ciudad papeles cuya autoría falsamente se atribuye a miembros de nuestra Comunidad de Jesuitas de La Vega para presentarlos como subversivos y justificar acciones del Estado contra los mismos Padres. Como responsable de los Jesuitas en Venezuela niego absolutamente que alguno de ellos sea el autor de esas hojas o que su trabajo pastoral tenga vinculación alguna con actividades ilícitas o impropias de su condición de religiosos católicos.

No sé qué se pueda perseguir con esta acusación y lamento que pueda jugarse con la fama de los Jesuitas en forma tan irresponsable y dañina.

2ª) En la entrevista que sostuve el pasado lunes 6 de los corrientes con el Ciudadano Presidente de la República, Sr. Carlos Andrés Pérez, me comunicó expresamente que en las averiguaciones realizadas por los organismos de Seguridad del Estado a los Padres de la Comunidad de La Vega, comprobaron la falsedad de las denuncias sobre tenencia de armas y material subversivo y demostraron que los Padres Jesuitas no están involucrados en ninguna acción ilegal.

Deseo que nadie pueda ser sorprendido en su buena fe en este momento particularmente delicado para Venezuela y en el que los Jesuitas, como el resto de la Iglesia, queremos dar lo mejor de nosotros para construir una sociedad fraterna".

¿XENOFOBIA?

Uno de los recursos más primitivos del ser humano, tanto las personas como las colectividades para no asumir la propia responsabilidad y, por consiguiente, no aceptar implicarse en las correcciones, en la conversión necesaria, frente al mal, es el recurso al chivo expiatorio.

Con verdadero horror hemos escuchado voces que pretenden cargar sobre los hombros de los extranjeros residentes en el país, particularmente sobre los dominicanos y los colombianos, la culpa de los excesos y de las barbaridades que se han cometido en estos días:

Con horror, decimos, porque la xenofobia es una discriminación tan injusta como el racismo, como el apartheid. No vamos a negar que existen en Venezuela algunos rasgos racistas, pero creemos que podemos afirmar que el venezolano común, y más el venezolano popular, ha tenido siempre la mente y el corazón abiertos para el que viene de otro país y que la mayoría de nosotros reconocemos con agradecimiento el aporte que tantos y tantos inmigrantes han dado a nuestra Venezuela. Tanto, que en los sucesos de estos días, nos duele de manera especial el que hayan sido particularmente afectados los negocios de los portugueses, de los italianos, de los chinos y de tantos otros pequeños comerciantes e industriales.

Con horror, decimos, porque se tiene la impresión de que esa acusación contra los extranjeros está siendo inducida por personas que por sus cargos y por su cultura, deberían estar empeñados en ayudar a superar las tensiones y no a provocar otras nuevas o latentes.

Quienes por la profesión periodística o sacerdotal hemos debido presenciar de cerca los acontecimientos de estos días, podemos dar fe de que en la oleada de saqueos y destrozos, participaron, por desgracia si se quiere, muchos venezolanos y, con ellos, también algunos extranjeros, de modo que no se les puede tildar ni de promotores ni de actores principales.

Y AHORA ¿QUE?

Las medidas económicas, el acaparamiento de productos de primera necesidad, las alzas desmedidas en los precios..., han sido las chispas que hicieron estallar el polvorín...

Pero el polvorín estaba allí. Peor todavía, el polvorín sigue estando ahí. "El que esté sin pecado, que arroje la primera piedra". Hay más de 400 barrios en Caracas: con su hacinamiento, con su insalubridad, con su carencia de servicios, con la falta endémica de trabajo estable. Allí mucha gente buena, mucha gente de gran calidad humana, mucha gente de gran calidad cristiana. También, cada barrio, con sus malandros, drogadictos y malvivientes, amenaza permanente, en primer lugar, para la misma gente del barrio.

Ahí están los barrios. Rancho tras rancho se han ido extendiendo cerro arriba y quebrada abajo. Cada barrio es el resultado de mucho esfuerzo, de mucho tesón, de mucha lucha, de mucho trabajo.

Los barrios están ahí, y nosotros, todos o casi todos, estamos aquí... de espaldas a ellos. A los barrios les han dado la espalda los políticos, que no los visitan más que en campaña electoral. A los barrios les han dado la espalda las asociaciones de vecinos de las urbanizaciones que luchan para que los Ayuntamientos no gasten los impuestos "que ellos pagan" en atender las necesidades de los pobres. A los barrios les han dado la espalda los empresarios que sólo se interesan por la mano de obra barata y por el posible consumidor. A los barrios, ¿por qué no decirlo?, les ha dado la espalda una Iglesia que destina la mayor parte de sus recursos humanos a la atención de las capas medias de la población.

Ahora Venezuela y el mundo entero escucharon el clamor de los barrios. Ya no es un clamor sordo, sino impetuoso y hasta amenazante. ¡No podemos seguir de espaldas a esa realidad humana!

Los barrios tienen una gente magnífica, capaz de organizarse en Comités de Salud, de Compras, en Cooperativas, en Asociaciones de padres y representantes y en Juntas de vecinos. Se organizarán también en adelante para crear "ollas populares" para que ningún niño se acueste sin comer. No hay que sustituirlos, pero hay que ayudarlos. Hay que colaborar con ellos. Se necesitarán alimentos, se necesitarán ayudas médicas, se necesitarán ayudas jurídicas, se necesitarán centros de aprendizaje y personal docente, se necesitarán ayudas religiosas... ¡Todos podemos —¡debemos!— hacer algo! ¡Todos podemos volver la cara y el corazón a los barrios!

DESPUES DE MI, EL DILUVIO

Allí en un hotel-clínica dietética en Miami, el "ex" Lusinchí, acompañado por el "ex" Lauría, reposan de las fatigas de los guerreros. Cuesta 100.000 Bs. semanales por persona. El país revienta... No importa, no vamos a criticarlos... Es que podemos imaginarnos el terrible trauma que supone el caer desde las cimas de la popularidad hasta el abismo de la confesión de que "los Bancos nos engañaron". No sólo los bancos, sino, a lo que parece, al ex-presidente le engañaron también todos sus asesores. Le engañaron tan bien engañado que, a pesar de las críticas que oportunamente se le hacían, él se dedicó a engañarnos a todos los venezolanos hablándonos del mejor refinanciamiento del mundo.

Y no sólo eso: le engañaron también muchos de sus amigos, hasta el punto de que con lo de Recadi, lo del MTC y otras muchas cosas que parece que se irán destapando, hoy se habla ya en Venezuela de que el suyo fue el gobierno más corrupto que hayamos padecido. Eso, aunque parecía que records establecidos anteriormente eran difíciles de superar.

Según informaciones de los órganos de prensa, los saqueos del 27 de febrero y de los días sucesivos, alcanzaron a los 6.000 millones de bolívares. De ninguna manera vamos a aplaudir a los saqueadores, sobre todo teniendo en cuenta que en muchos casos dejaron en la ruina a familias humildes y trabajadoras. Pero sí conviene hacer notar dos cosas: que el producto de esos saqueos está muy repartido en manos de muchos compatriotas; y que ha quedado en Venezuela. En cambio el otro saqueo (mejor dicho, los otros saqueos, porque hay que sumarle al de los amigos de J.L. el de los de L.H.C. y el protagonizado por los autores de la fuga de capitales), son beneficio de muy pocos y se disfrutan en el extranjero.

"Estos lodos vienen de aquellos polvos", dice el viejo refrán castellano. Hoy se habla mucho del castigo de los responsables de los lodos, pero se habla menos del de los responsables de los polvos. Y, sin embargo, uno se figura que alguien, allá lejos, viendo a través de la parabólica de su hotel lo que pasaba en Caracas, habrá podido decir parodiando al Rey Sol: "realmente, después de mí, ha venido el diluvio".

SOLDADITOS

Todos los analistas parecen estar de acuerdo en que la presencia del Ejército en las calles de Caracas y otras ciudades del país ha sido factor esencial para la recuperación de la normalidad. Más todavía, la mayoría señala que la medida se debió haber tomado antes y que de haberlo hecho así, se hubiera podido evitar lo sucedido el martes 28, el día en el que los saqueos se hicieron realmente vandálicos y se produjeron la mayor parte de los daños físicos a las instalaciones comerciales e industriales y los incendios.

Esto es cierto, pero... El ejército, para la mayoría de los caraqueños, se concretaba en la presencia de los soldaditos. Allí estuvieron ellos, los mismos en cada esquina, durante varios días, abrumados por el peso del uniforme, de las armas, de la responsabilidad y hasta, al parecer, de un cierto abandono. Uno los encontraba al amanecer, llenos de frío. No tenían prendas especiales para abrigarse por la noche. Uno los encontraba hambrientos: ¡Con qué ansia y con qué agradecimiento se abalanzaban sobre el cafecito, el refresco o la comida que les brindaban las doñas! ¡Con qué humildad solicitaban entrar en las casas para hacer sus necesidades o para lavarse un poco!. Muchos tenemos la sensación de que, al menos en los lugares donde se encontraban muy dispersos, de haber habido una guerrilla organizada, hubiera podido hacer demasiado fácil una masacre de inocentes soldaditos. Muchos tenemos la sensación de que muchos de ellos, después de estar sometidos a tantas y tantas horas de tensión y soledad, no hubieran tenido la capacidad necesaria para hacer frente a una emergencia militar sería.

Por la noche era otra cosa. Y aun por el día en ciertas zonas... Disparaban y disparaban sin pensarlo dos veces. Al parecer, en ciertas zonas, eran disparos al aire, pero continuos, durante toda la noche. En otras en cambio convirtieron casas habitadas en blancos de fuego poderoso y concentrado. Se tiene la impresión de que hubo demasiados disparos y..., lo que es más irreparable, demasiados muertos y heridos.

REPRESION Y CONTRARREPRESION

Detenidos, detenidos, detenidos... Las medidas de emergencia se mantienen y con ellas los allanamientos. Las medidas de seguridad siguen, y con ellas la inseguridad tremenda de los ciudadanos; muchas veces las familias de los detenidos ni siquiera pueden averiguar dónde se encuentran sus familiares detenidos en esos allanamientos.

Hay dos clases de allanamientos. Los que se practican en busca de subversivos y los que se practican en busca de saqueadores y para recuperar lo sustraído. Pero en uno y otro caso, siempre, los golpes, la intimidación, la humillación de aquellos a quienes se llevan, y el dolor y la angustia de sus familiares. Muchas veces, después de comprobaciones, no pocos de los que fueron llevados por los cuerpos de seguridad son dejados en libertad, al no poder concretárseles ninguna acusación. Quedan en libertad, pero con un recuerdo imborrable de sufrimientos y humillaciones.

En otros casos, porque tenían antecedentes o porque "y que" les encontraron pruebas, los detenidos serán pasados a los tribunales. Uno se pregunta qué podrán hacer a posteriori los tribunales de un Estado de derecho, cuando tengan que trabajar sobre pruebas obtenidas en allanamientos hechos sin la presencia de jueces o fiscales. Porque nos consta de algunos casos en los que las "pruebas" fueron colocadas o añadidas o mezcladas con lo encontrado en otros lugares, por las mismas policías.

Frente a eso, se ha hecho sentir también la voz y el trabajo de quienes piensan que, aun con la suspensión de las garantías, debe prevalecer el valor de los derechos indeclinables y el respeto a las personas. Por eso han nacido grupos comprometidos con la defensa de los Derechos Humanos, o de Partidos Políticos o de Instituciones como las Universidades, que se están moviendo con empeño para descubrir a las personas desaparecidas, para defenderlas, para denunciar malos tratos y torturas.

Cabe destacar en ese sentido la labor realizada por el Cardenal, Mons. José Alfí Lebrún. Con corazón paternal ha ido recibiendo las angustias de familiares de detenidos y de párrocos interesados por sus feligreses. Con interés y prontitud ha ido, en la medida de sus fuerzas, atendiendo a cada uno de ellos. No sólo en diferentes ocasiones se ha puesto en contacto telefónico con Ministros y Jefes de los cuerpos de seguridad, sino que nombró al P. Arturo Sosa Abascal como su representante personal ante estas autoridades para así atender de cerca los casos que se le han ido presentando. Hay que señalar que en algunos casos la voz del Sr. Cardenal o de su representante ha sido escuchada y algunos detenidos han sido liberados, y en otros, al menos, se ha podido visitar a los detenidos y llevar alguna ayuda a los familiares.